

# Pierre Funk, *Les grandes heures de Notre-Dame du Bourg de Rabastens,*

catálogo de la exposición del Musée du Pays Rabastinois,  
1 de junio - 30 de noviembre de 2018, texto y fichas  
por Pierre Funk, comisario, Rabastens, Mairie de Rabastens,  
2018, 207 p. ISBN: 979-10-699-2618-9

En 2018, se celebró en Francia el 20º aniversario de la inscripción en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO de “los Caminos de Santiago en Francia”. Se trata de un “Bien en Serie”, ya que, bajo esa apelación, el gobierno francés inscribió 7 pequeños tramos del camino, 7 conjuntos monumentales y 64 edificios. Entre ellos se encuentra la iglesia de Notre-Dame-du-Bourg, en Rabastens. Con motivo de la efeméride, el Ayuntamiento de Rabastens, municipio de unos 5500 habitantes, en la región de Occitania, situado a orillas del río Tarn a mitad de camino entre Toulouse y Albi, organizó una exposición y publicó un libro-catálogo ricamente ilustrado.

La obra, debida al comisario de la exposición, Pierre Funk, se divide en cuatro partes. En la primera, el lector encuentra un detalladísimo estudio de la historia de la iglesia de Notre-Dame du Bourg, desde su implantación al lado del antiguo *castrum* de Rabastens hacia el 1100 hasta la actualidad. La segunda parte es una descripción-inventario exhaustiva del edificio, de su arquitectura, decoración y mobiliario a lo largo de sus siglos de existencia; en ella se analizan la creación y las sucesivas modificaciones de la nave, el ábside, las capillas, las bóvedas, los muros, las aperturas, las esculturas, las pinturas, los altares, etc., con un ingente apoyo iconográfico y documental. En la tercera parte, titulada “Las grandes horas de la iglesia”, Pierre Funk analiza minuciosamente la evolución de la parroquia, con sus cofradías y procesiones, su biblioteca, sus titulares, sus vestimentas y paños litúrgicos, la heráldica en su decoración y las lápidas que albergó. Esta “vida cotidiana” del edificio se completa con un breve pero argumentado estudio de las parroquias rurales circundantes y de los molinos y fincas que pertenecieron a Nuestra Señora del Burgo. Las fichas de las 230 piezas que se expusieron durante el verano de 2018 y una “pequeña bibliografía” rematan una obra que es modélica.

La iglesia aparece en la documentación a principios del siglo XII como priorato de la abadía de Moissac –cluniacense desde 1047– como pequeña iglesia de

Saint-Amans, situada al noreste del *castrum* de Rabastens y edificada encima de una necrópolis de los siglos VI-VII. A mediados del XII, Moissac tomó la decisión de trasladar el priorato a Rabastens y escogió el burgo que se estaba creando al pie del castillo, en el cual existía una iglesia dedicada a la Virgen. Los problemas suscitados por la herejía albigense llevaron a los dominicos de Toulouse a favorecer la iglesia benedictina –puesta ya bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción– y a ampliarla a finales del siglo XIII. A inicios del XIV, la cabecera plana fue sustituida por un amplio ábside que fue consagrado en junio de 1318 por Berenguel de Landoria, quien acababa de renunciar a su cargo de Maestre General de la Orden de Predicadores y se encaminaba hacia Santiago de Compostela para tomar posesión de la sede arzobispal.

Notre-Dame du Bourg fue ampliada a lo largo del siglo XV y varias capillas fueron entonces abiertas en los muros de la nave. En la segunda mitad del XVI, las iglesias de Rabastens, la del castillo y la del burgo fueron saqueadas y, en parte, destruidas durante las luchas entre católicos y protestantes. Los priores ya eran comendatarios laicos y, en 1583, el papa Gregorio XIII sustrajo la iglesia de Notre-Dame du Bourg de la abadía de Moissac y la entregó a los jesuitas. Estos tardaron casi veinte años en ser aceptados, restauraron el edificio y se quedaron hasta su expulsión del reino de Francia en 1764. Durante la Revolución, la iglesia fue transformada en –Templo del Ser Supremo– (1792-1794), antes de volver a ser iglesia católica, en adelante parroquial.

¿Estaba Rabastens en uno de los caminos de Santiago? El nombre no consta en ninguno de los itinerarios o relatos de peregrinos conocidos, pero el lugar fue siempre un lugar de tránsito importante, ya que allí se encontraba el puente para cruzar el río Tarn. Lugar de paso de peregrinos o simplemente punto de origen de peregrinaciones al santuario de Galicia, indudablemente en Rabastens la devoción a Santiago fue importante y se acrecentó en la Época Moderna. En el ábside construido a inicios del siglo XIV y consagrado por Berenguel de Landoria, se dedicó una de las cuatro capillas laterales a Santiago, y fue decorada con episodios de la vida del Apóstol; cubiertas con una capa de cal a finales del siglo XVI, las pinturas fueron redescubiertas a finales del XIX. Una cofradía de Santiago existía ya a finales del siglo XIII en la otra iglesia dedicada a la Virgen, la del castillo, y se trasladó en el XVII o XVIII al burgo y a la iglesia de Notre-Dame. En el Burgo, un hospital, quizás administrado por antiguos peregrinos, llevaba desde el siglo XIII el nombre de Santiago; desapareció en 1492, probablemente por una fusión con el hospital de Nuestra Señora del burgo nuevo.

El estudio de la iglesia de Notre-Dame-du-Bourg que ofrece Pierre Funk está fundamentado en una amplia bibliografía, donde figuran tanto obras generales y estudios de especialistas locales, como las del antiguo director del Museo, Guy Ahlsell de Toulza, como fuentes inéditas procedentes de numerosos archivos. Hay que agradecer al Ayuntamiento de Rabastens la publicación de una obra de esta

envergadura, con las notas a pie de página, y con una abundante y hermosa iconografía, porque, a través de esta investigación sobre un monumento, el lector tiene entre manos una monografía que va mucho más allá y descubre la historia social, religiosa, económica y artística de una pequeña región en los confines de las diócesis de Toulouse y de Albi. Hay que lamentar quizás que esta obra no tenga gran difusión, ya que hay que ir a Rabastens y visitar la iglesia y el Museo para adquirirla. Pero, siguiendo los pasos de Berenguel de Landoria, merece la pena ir a Notre-Dame-du-Bourg de Rabastens...

Adeline Rucquoi